SEGUNDA TEMPORADA 2016





Sábado 25 de junio · 20:00 horas Domingo 26 de junio · 12:00 horas

Sylvain Gasançon, director huésped

Olivier Messiaen (1908-1992) Sinfonía Turangalîla

I Introduction (Introducción)

Il Chant d'amour 1 (Canto de amor I)

III Turangalîla I

IV Chant d'amour II (Canto de amor II)

V Joie de sang des étoiles (Gozo de la sangre de las estrellas)

VI Jardin du sommeil d'amour (Jardin del sueño del amor)

VII Turangalîla II

VIII Développement de l'amour (Desarrollo del amor)

IX Turangalîla III

X Final

(Duración aproximada: 74 minutos)

Duane Cochran, piano Nathalie Forget, ondas Martenot



Sylvain Gasançon Director huésped

Sylvain Gasançon nació en Metz, tomó clases de violín con Endre Kleve en el Conservatorio Real de Bruselas y estudió en el Conservatorio Nacional Superior de Música de París. Comenzó a aprender dirección con Jean-Sébastien Béreau y continuó con Gerhard Markson en la Academia del Mozarteum de Salzburgo. Ha tomado clases con Gianluigi Gelmetti, Pinchas Zukerman y Jorma

Panula. Cursó una maestría en la Universidad París & y actualmente prepara su tesis doctoral. Asimismo, es profesor agregado de música. Ganó el Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta (México, 2005) y el segundo lugar del Concurso Internacional Jorma Panula (Finlandia, 2006). Después de debutar al frente de la Académie Saint-Louis de París en 2001, ha dirigido a la Orquesta de Cámara de Bulgaria, la Sinfónica del Festival de Sofía, la Orquesta de Cámara de Lausana, la Sinfónica de Vaasa en Finlandia, la Orquesta Nacional de Lorraine, la Sinfónica del Estado de São Paulo, la Sinfónica Nacional de Chile, la Sinfónica Nacional en México, la Filarmónica de Buenos Aires, la Filarmónica de la Ciudad de México, la Filarmónica de la UNAM y la Sinfónica de Xalapa, entre otras. En 2008, fue nombrado director residente de la Orquesta Nacional de Siria y dio clases en el Instituto de Música de ese país.



Duane Cochran *Piano*

Duane Cochran comenzó a aprender piano a los 8 años de edad con Robert Nolan en Detroit. Estudió en la Universidad de Michigan y en la Academia de Artes de Interlochen con Stephen Smith y György Sándor. Tomó cursos de perfeccionamiento con Daniel Ericourt, Luz María Puente y Gary Graffman. Desde su primera participación con la Sinfónica de Detroit, a los 11 años, ha ofre-

cido conciertos y recitales en Estados Unidos, Francia, España, Inglaterra, Canadá, México y Rusia. Ganó el Concurso de Jóvenes Artistas de la Sinfónica de Detroit, entre otros. Ha tocado bajo la batuta de Yehudi Menuhin, Mstislav Rostropovich, Eugene Ormandy, Zubin Mehta y Luis Herrera de la Fuente y ha colaborado con Kurt Redel, Jean-Pierre Rampal, Henryk Szeryng, integrantes de la Filarmónica de Berlín, el Cuarteto Latinoamericano y Tambuco, entre otros. Ha tocado como solista con la Orquesta Filarmónica de Israel, la Sinfónica del Estado de México la Sinfónica Nacional y la Filarmónica de la UNAM, entre otras. En 1997, la revista *Proceso* lo reconoció como uno de los tres mejores pianistas del año. Fue integrante de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México y actualmente forma parte de la Camerata de las Américas y la Filarmónica de la UNAM. Ha grabado varios discos. Además de ser pianista, tiene una carrera como bailarín. Ha presentado coreografías en México, Colombia, Canadá, Brasil, Costa Rica y Estados Unidos.



Nathalie Forget
Ondas Martenot

Nathalie Forget estudió con Valérie Hartmann-Claverie en el Conservatorio Nacional Superior de París, donde ganó el primer lugar en ondas Martenot. Asimismo, tiene una maestría en filosofía musical con enfoque en Olivier Messiaen y en artes visuales (fotografía). Ha tocado en países de Europa, así como en Estados Unidos y México, con la Sinfonietta de Londres, la Orquesta de la

Fundación Gulbenkian, la Ópera de los Países Bajos, la Sinfónica de la Radiodifusión de Norte de Alemania en Hamburgo, la Sinfónica Nacional de la RAI en Italia, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes en México, la Sinfónica de la Radiodifusión del Suroeste de Alemania en Baden-Baden y Freiburg, la Sinfónica Escocesa de la BBC, la Filarmónica de Radio Francia y otros conjuntos, bajo la batuta de Myung-Whun Chung, Hans Zender, llan Volkov, Simone Young, Sylvain Cambreling, Pierre Boulez, Heinz Holliger y Reinbert de Leeuw, entre otros. Ha participado en el Festival de Música de Cámara de Kuhmo en Finlandia, la Bienal de Berna, el Festival de Holanda, el Festival Messiaen de Pays de La Meije y en los Proms de la BBC en Londres. Suele interpretar ondas Martenot en presentaciones de arte contemporáneo en las que también se muestran esculturas, voces, fotografías y proyecciones. Da clases de su instrumento en el Conservatorio Nacional Superior de París.

Olivier Messiaen (Aviñón, 1908 - París, 1992) Sinfonía Turangalîla

En un momento del diálogo sagrado que el guerrero Arjuna sostiene con Krishna en el *Baghavad Gita*, el héroe es conminado por el dios que representa el amor que mueve al universo a llevar a cabo sus acciones con desapego absoluto de todo deseo y dedicando sus frutos al mismo Krishna, pues de él procede la fuerza y la inspiración necesaria para realizarlas. Hontanar inagotable de creatividad, fuente de vida, manantial de deseo, desde mucho antes que trovadores, troveros y *minnesänger* lo exaltaran, hasta mucho después de ser celebrado por Monteverdi en sus madrigales, la música se ha esforzado por labrarle un nicho de sonidos al amor en el que pueda habitar por un instante. En uno de esos intentos por representar la plenitud de la experiencia amorosa Olivier Messiaen dio forma a una de las obras más importantes, complejas y representativas de la música del siglo XX, la *Sinfonía Turangalîla*.

De hecho, la *Sinfonía Turangalîla* es la segunda de las tres partes en las que se divide el tríptico conceptual sobre el amor, la muerte y la vida, conocido como la *Trilogía de Tristán*, que Messiaen compusiera entre 1945 y 1949 bajo el influjo del drama musical *Tristán e Isolda* de Richard Wagner. Las otras dos partes están conformadas por el ciclo de canciones *Harawi* (término quechua que significa «canto de amor y muerte») y los *Cinq rechants* (*Cinco recantos*) para 12 voces mixtas sin acompañamiento, ambas con textos del propio Messiaen e inspirados tanto en cantos de los indios quechuas del Perú como en poemas trovadorescos de la Baja Edad Media. «Mi *Tristán* es un ciclo integrado por tres obras en apariencia muy diferente, pero en realidad tiene un núcleo común: la glorificación del amor», afirmó Messiaen.

La palabra Turangalîla, palabra de complejo significado, surge de dos términos sánscritos. «Lila», que aunque literalmente significa «juego», representa el acto lúdico por medio del cual el universo es creado, sostenido y destruido por cada una de las tres partes que conforman la Trimurti en el pensamiento hindú, Brahma, Vishnú y Shiva; pero significa también amor, en cuanto que fuerza que mueve y de la que emana lo creado. «Turanga» por su parte, es un término que expresa la idea del tiempo que corre con el ritmo de un caballo galopante, y que fluye como los granos que contiene un reloj de arena. De tal manera que Turangalîla es una expresión que abarca el inmenso proceso por medio del cual todo surge y cambia en el universo con base en un ritmo que fluye impulsado por la fuerza del amor. Messiaen escribió:

La Sinfonía Turangalîla es una canción de amor... es un himno a la alegría. No la alegría respetable y tranquilamente eufórica de algún buen hombre del siglo XVII, sino la alegría como sólo pudo haber sido concebida por alguien que la ha vislumbrado en medio de la tristeza: en otras palabras, alegría que es supra humana, desbordante, cegadora e ilimitada. El amor está presente aquí de la misma forma: es un amor que es fatal, irresistible, que trasciende todo, suprimiendo todo lo que esté fuera de sí mismo, un amor tal y como está simbolizado por el filtro de Tristán e Isolda.

Al igual que la gran mayoría de la obra de Messiaen, la *Sinfonía Turangalîla* se construye sobre un conjunto de elaborados recursos que incluyen desde el uso de técnicas propias de la música polifónica medieval hasta la transcripción del canto de aves, algunos de los cuales juegan un papel no solamente estructural sino que contienen complejos significados extramusicales. Entre estos últimos se encuentran cuatro temas que aparecen de manera cíclica y variada a lo largo de la obra: el «tema de la estatua», el «tema de la flor», el «tema del amor» y un cuarto tema que Messiaen vincula con la antigua fórmula alquímica *solve et coagula*, señalado como el «tema de los acordes».

El «tema de la estatua» aparece inmediatamente después de la breve introducción con la que se abre el primer movimiento de los diez que conforman la sinfonía y está presente en casi todos ellos. Es un tema pesado de imponente y sombrío carácter, ejecutado por los trombones y la tuba, y de acuerdo al compositor «tiene la terrible y casi opresiva brutalidad de los monumentos antiguos de México. Para mí siempre ha evocado una estatua pavorosa y fatal (uno piensa en La Vénus d'Ille de Prospero Mérimée)». Por su parte, el «tema de la flor» aparece por primera ocasión súbitamente a mitad del primer movimiento citado tres veces en *pianissimo* y en un *tempo* muy lento, las dos primeras en dos clarinetes que se mueven en sentido contrario, como un movimiento que se refleja en un espejo, y la tercera en la flauta y el fagot de la misma manera que las dos anteriores. «Aguí la imagen más apropiada es la de una flor», explica Messiaen, «Uno pensaría en una delicada orquídea, en una fucsia florida, en un gladiolo rojo, en un convólvulo excesivamente flexible. Por tanto, le llamo a éste el "tema de la flor"». El tercer tema, considerado el más importante, es el «tema del amor», cuya aparición más clara se da al principio del sexto movimiento (El jardín del sueño del amor) en las cuerdas y las ondas Martenot y se prolonga a todo lo largo del mismo. El cuarto tema es el más difícil de captar, pues es una sucesión de acordes que pueden aparecer como bloques pesados o desgranados en finos arpegios, y representan, según Messiaen, la fórmula alquímica solve et coagula (disuelve y solidifica), ayudando a materializar los aspectos más espirituales del tejido sonoro, y a disolver los más pesados del mismo.

Más que ser una obra programática basada en una narración específica, en la Sinfonía Turangalîla cada uno de los movimientos constituye una exploración de distintas formas de experimentar el amor humano, ya sea como una fuerza fatal a la que los amantes no pueden sustraerse (Desarrollo del amor), como un sueño en el que los amantes, rodeados de aves en un jardín situado fuera del tiempo se abandonan al deleite (El jardín del sueño del amor), o como una danza de gozo en la que se transfiguran a una escala cósmica (La alegría de la sangre de las estrellas).

Por otra parte, a lo largo de cada movimiento Messiaen desarrolla un intrincado tejido de contrapuntos rítmicos en el que juegan un papel fundamental lo que el compositor denominaba «personajes rítmicos» y los ritmos no retrogradables. En relación con los primeros escribió:

Imagine una escena teatral. Hay tres personajes en el escenario: el primero es activo, tiene el papel principal en la escena; el segundo es pasivo, actúa con base en el primero; el tercero presencia el conflicto sin intervenir, es sólo un observador y carece de movimiento. De la misma manera, tres grupos rítmicos están en acción: el primero aumenta (éste es el personaje atacante): el segundo disminuye (éste es el personaje atacado); el tercero nunca cambia (éste es el personaje que se mantiene al margen). En el quinto movimiento de la sinfonía, uso un desarrollo de seis personajes rítmicos. Dos aumentados, dos disminuidos y dos permanecen igual. Pero con esta complicación: que los primeros tres personajes recrean los gestos de los otros tres de manera inversa, haciendo las duraciones retrógradas.

En cuanto a los ritmos no retrogradables, para comprenderlos basta recordar expresiones como: «Átale, demoníaco Caín, o me delata», comúnmente conocidas como palíndromas, y que pueden ser leídos por igual hacia adelante que hacia atrás. Piense usted ahora en una sucesión de notas cuyas distintas duraciones cumplan la misma función y tendrá un ritmo no retrogradable, insértelo dentro de una melodía, mézclelo con los distintos personajes rítmicos, aplíquele a todo colores instrumentales y prepárese para experimentar intensos calambres en la tercera circunvolución frontal del hemisferio izquierdo del cerebro, pues una buena parte de la sinfonía está escrita utilizando estos recursos, pero, a menos que se tenga una mente como la de Mauritz Cornelius Escher, Kurt Gödel o la de Johann Sebastian Bach, es imposible reconocerlos, sin embargo, eso no impide que al igual que en el palíndroma citado se experimente cierto sobresalto de asombro ante la contemplación de la belleza que emana de una estructura construida con base en esos recursos.

Por otro lado, no puede dejar de mencionarse como un elemento fundamental en la sinfonía el canto de los pájaros, tan importante en la vida de Messiaen en general, como para su obra en particular (basta recordar que era un experto ornitólogo), y en relación con lo cual el compositor señaló:

... los pájaros han sido mis verdaderos maestros, ellos han hecho todo antes que los humanos soñáramos siquiera con ello; hicieron series antes que nosotros, hacen modos de transposición limitada y ritmos no retrogradables, tienen timbres verdaderamente inauditos e inclusive combinaciones armónicas sorprendentes. Observando, escuchando y anotando el canto de los pájaros, he aprendido a utilizar muchos de mis materiales... Su fantasía es verdaderamente singular y rebasa ampliamente la de cualquier compositor humano.

Por su parte, la instrumentación de la *Sinfonía Turangalîla* es excepcionalmente rica, pues a la dotación tradicional de la orquesta se añaden flautín, corno inglés, clarinete bajo, trompeta piccolo, corneta, piano, celesta, un generador de ondas Martenot y una muy amplia sección de percusiones que incluye campanas tubulares, vibráfono, glockenspiel, triángulo, tres temple blocks, caja china, platillos, platillo turco, platillo suspendido, platillo chino, tam-tam, tambor vasco, tarola, bombo, pandereta y maracas. Además, su tratamiento es extraordinariamente complejo, ya que algunos instrumentos

forman grupos para generar texturas específicas, como el efecto gamelán típico de las orquestas de Java y Bali producido por la combinación del glockenspiel, la celesta, el vibráfono, el piano, el triángulo, los diferentes platillos y las campanas tubulares; o los alientos madera trabajados como una sección armónica independiente pero que a su vez ejecutan solos, contrapuntos o canciones de pájaros en combinación con el piano; o la sección de cuerdas que en ocasiones se desempeña como un conjunto solista, como en el noveno movimiento en donde trece cuerdas solistas tocan trece partes independientemente de las otras voces de la orquesta.

Mención especial merecen el piano y el generador de ondas Martenot. En el caso del primero, el virtuosismo que demanda la mayoría de sus intervenciones, sus largas y brillantes cadencias, su representación de cantos de pájaros, su importancia a la hora de complementar las armonías, adornar, variar y embellecer la textura tímbrica con arpegios, trémolos, cascadas de acordes y muchos otros efectos, hacen de su participación un verdadero concierto para piano. En tanto que las ondas Martenot juegan un papel primordial a lo largo de toda la sinfonía pues la bañan con una luz inconfundible por medio de la enorme variedad de colores misteriosos e irreales, glissandi afieltrados, ecos y resonancias metálicas, entre otros tantos efectos que este singular instrumento es capaz de producir.

La *Sinfonía Turangalîla* surgió como resultado del encargo que Serge Koussevitzky le hiciera a Messiaen de una sinfonía, cuando aquél estaba al frente de la Orquesta Sinfónica de Boston, recién finalizada la Segunda Guerra Mundial. Messiaen trabajó en la obra entre el 17 de julio de 1946 y el 29 de noviembre de 1948. Sin embargo, el 2 de diciembre de 1949, día del estreno y debido a un problema de salud, Koussevitzky fue remplazado en el pódium por Leonard Bernstein, quien, curiosamente había saltado a la fama seis años antes cuando tuvo que sustituir en circunstancias similares a Bruno Walter al frente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York. La parte del piano estuvo a cargo de Yvonne Loriod, excepcional pianista que fuera discípula y, a partir de 1961, segunda esposa de Messiaen.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco







Trompetas

James Ready*

Rafael Ernesto Ancheta Guardado* Humberto Alanís Chichino Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón baio

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

- * Principal
- ** Período meritorio



Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaño Maldonado

Sala Nezahualcóyotl

Administrador

Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento

Javier Álvarez Guadarrama

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo Héctor García Hernández

Agustín Martínez Bonilla

Técnico de Audio

Rogelio Reyes González

Jefe de Servicios

Artemio Morales Reza



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos
Director General de Música

Programa sujeto a cambios









